

EL LIBRO DE TEXTO TOTAL

Eugenio Murillo Fuentes

A pesar del desarrollo que han experimentado los medios electrónicos en los últimos tiempos, los libros continúan siendo el principal complemento de la enseñanza en escuelas y colegios; sobre todo en países no industrializados y de escasos recursos económicos, como el nuestro. En principio, cualquier familia, independientemente de su condición social, o de la región en que viva, puede tener libros en su casa.

Esa situación especial de la que gozan los libros no es casualidad. Basta que consideremos que su utilización no requiere de electricidad o baterías, ni de cursos que capaciten al usuario con su manejo, ni de espacios exclusivos para su uso. Los libros son cómodos de transportar, pueden ser utilizados casi en cualquier sitio, y resultan mucho más populares, resistentes, económicos y versátiles que cualquier equipo electrónico moderno. Además, si se cuidan, los libros pueden ser aprovechados por muchas generaciones, sin que su naturaleza física se vuelva obsoleta. Sus páginas están siempre ahí, generosas, al servicio de quienes quieran leerlas, observarlas, y extraer de ellas el conocimiento.

Ante esta realidad, deseamos compartir con el lector, el producto de once años de labor profesional en el campo de la diagramación e ilustración de textos educativos, llevada a cabo en el Instituto Costarricense de Enseñanza Radiofónica (ICER); y de otras labores e investigaciones desarrolladas también en ese campo, dentro y fuera de Costa Rica.

Se trata de que aprovechemos la posición angular que siguen ocupando los libros como recurso educativo, y que obtengamos de ellos y con ellos, el máximo provecho en la enseñanza.

Los contenidos bien formulados no bastan

Hablaremos, pues, de libros. Nos referiremos a los que son fundamentales en la enseñanza primaria, secundaria e incluso superior, es decir, a los que conocemos como *libros de texto*.

Analizaremos aspectos que quizá resulten ajenos a muchos de los lectores, pero que son tan importantes como los contenidos, y sobre los que es conveniente que cualquier autor o educador tenga cierto conocimiento, nos referimos a *los aspectos gráficos, formales y técnicos*.

Desde esa perspectiva, y a pesar del importante papel que juegan en el proceso educativo, es común encontrar, en el mercado, libros de texto con problemas, que lejos de motivar el estudio y facilitar el aprendizaje, provocan desinterés, y hasta confusión. Así pues, no basta con que los contenidos de un libro estén formulados adecuadamente. Si tanto el tratamiento gráfico del libro como los aspectos formales y técnicos presentan problemas, la formulación óptima de los contenidos puede verse seriamente afectada y, consecuentemente, el proceso de aprendizaje. Se producen "ruidos", que es algo así como escuchar un concierto con un aparato de radio que no capta nítidamente la transmisión. Aún con interferencia lo podemos escuchar, pero el nivel de aprovechamiento y disfrute se reduce sensiblemente, llegando incluso a desaparecer.

El hecho de que un libro presente fallos gráficos, formales o técnicos, se debe a diversos factores, los que pueden darse aisladamente o en forma combinada. Por ejemplo:

1. Cuando el autor se apoya en la tranquilizante idea de que el libro será de uso obligatorio. Esta situación puede generar actitudes irresponsables, tanto en el autor como en el productor, y conllevan al descuido de la parte gráfica y formal del libro.
2. Cuando el autor piensa que una buena formulación de los contenidos es suficiente, y que los aspectos gráficos y formales son irrelevantes, o que no forman parte del mensaje total que recibe el usuario.
3. Cuando se piensa que un libro, como obra gráfica, está en mayor concordancia con nuestra realidad, si su apariencia es ordinaria. Este fenómeno es usual en materiales de carácter popular.
4. Cuando el autor cree que los usuarios del libro no reparan en el tratamiento gráfico y formal.
5. Cuando el libro de texto se concibe como donación, y por tanto los fallos que contenga se perdonan porque "a caballo regalado no se le busca el colmillo".
6. Cuando la casa editora no cuenta con personal, ni con equipos especializados en diseño gráfico.
7. Cuando el equipo humano encargado de la producción gráfica es incompetente, no se identifica con el trabajo y lo asume como obligación.
8. Cuando los encargados de la realización gráfica trabajan contra el tiempo, y no pueden evaluar adecuadamente su labor.
9. En algunos casos, las razones son económicas. Sin embargo, un libro de texto que esté gráfica y formalmente bien realizado es, sobre todo, el resultado de una adecuada selección y utilización tanto de los recursos técnicos como de los humanos; y no necesariamente, de una inversión astronómica. En este sentido, resulta penoso comprobar que muchas veces se invierten enormes cantidades de dinero en libros que terminan en lamentables desastres gráficos.

La misión de un libro de texto es contribuir, eficazmente, en el proceso de aprendizaje. Para que esto se cumpla, todas las partes del libro (contenido y forma, aspectos gráficos

y técnicos) deben estar en consonancia, y conformar una melodía clara, armoniosa, nítida y estimulante. Es por esto que el autor de un libro de texto no debe descuidar los procesos que se efectúan después de la entrega del manuscrito. En muchos casos resulta incluso imprescindible que el autor y el diseñador (ilustrador, o fotógrafo) trabajen en forma conjunta; que se comuniquen, consulten y asesoren recíprocamente. Sólo así podremos hablar de consonancia.

De lo anterior se desprende que poseer conocimientos generales sobre el universo de lo gráfico, lo formal y lo técnico de un libro, es imprescindible para las personas que están vinculadas directa, o indirectamente, con la producción de textos educativos.

Pasemos, entonces, al análisis de cada una de las partes que nos interesan, partiendo de los aspectos gráficos y, abordando posteriormente, los formales y técnicos.

1. Aspectos gráficos del libro

1.1. La tipografía

Por tipografía entendemos los caracteres impresos o letras, y la construcción, a partir de ellos, de párrafos y textos. Presupone que el lector tiene la capacidad para interpretarlos, y como consecuencia, extraer el sentido o mensaje. También se incluyen en este concepto elementos de diseño que están relacionados, directamente, con una buena configuración del texto y que ayudan, por tanto, a una lectura mejor.

En la actualidad, encontramos infinidad de diseños de los elementos tipográficos aislados (caracteres o letras). De estos se derivan las familias de letras. Cada una de ellas presenta características de diseño particulares: sobrias, duras, suaves, alegres, ligeras, pesadas, etc. Nos atrevemos a decir, que sea cual sea el carácter de una publicación, hay más de una posibilidad tipográfica que se pueda adaptar a su "personalidad". Sin embargo, lo más importante es que el tipo de letra escogido garantice *máxima legibilidad*. El diseño de sus caracteres debe ser claro, y su configuración en palabras, oraciones y párrafos, armoniosa y estética.

Relacionados con la tipografía, existen otros factores que son determinantes para que el texto impreso pueda leerse con fluidez y comodidad:

- **El largo del renglón.** Para que la legibilidad sea buena, se recomienda que un renglón tenga, como máximo, alrededor de diez palabras, y no menos de cinco. Cualquier dificultad en la lectura significa pérdida de comunicación y necesidad de retomar lo leído. "Al igual que las líneas demasiado largas, las demasiado cortas también fatigan. El ojo siente las líneas largas como algo pesado, porque hay que emplear demasiada energía en mantener la línea horizontal a gran distancia del ojo; en la línea demasiado corta, el ojo es obligado con demasiada rapidez a cambiar de línea. También esto requiere, a su vez, gasto de energía." (Müller-Brockmann, 1982) El interlineado, como el largo del renglón, debe estar en concordancia tal y como veremos a continuación.

- **El interlineado.** Es el espacio que se deja entre renglones. Por ejemplo, las máquinas de escribir comunes ofrecen, generalmente, tres opciones: espacio seguido, espacio y medio, y doble espacio. Las máquinas sofisticadas de levantado de texto ofrecen múltiples posibilidades. El especialista puede aumentar o disminuir el interlineado a discreción, en unidades conocidas como "puntos". Existen recetas que determinan la anchura del interlineado de acuerdo con el tamaño de los caracteres. Sin embargo, estas recetas son un recurso fácil, y no siempre garantizan un resultado óptimo. El interlineado es un asunto que tiene que ver con lo óptico y lucirá bien, o mal, dependiendo del largo de los renglones.

Los renglones que se encuentran demasiado juntos entran, a la vez, en el mismo campo visual del ojo. Esto perjudica la velocidad de lectura ya que se necesita mayor concentración para mantenerse en la línea de texto correcta, sin que se tienda a leer las líneas adyacentes. Por otro lado, el exceso de interlineado puede ser también un inconveniente al no presentarse de forma fluida y natural el paso de un renglón a otro. Como consecuencia, el lector pierde seguridad y se fatiga rápidamente. En términos generales, cuánto más largos sean los renglones, mayor deberá ser el interlineado. Claro está que lo idóneo es que

este aspecto sea evaluado siempre por un especialista de ojo agudo y educado.

Otras recomendaciones relacionadas con la tipografía de los libros de texto, son las siguientes:

- Se considera mejor que la justificación de los textos sea a la izquierda, de modo que en el margen derecho, las líneas de texto configuren un perfil irregular. Las posibilidades mecánicas de justificación de texto a ambos lados, sin corte de palabras, alteran el espaciado normal entre letras y palabras.

- En libros destinados a alfabetizando o neo-lectores, no se deben cortar las palabras al final de los renglones.

- Se deben evitar los textos escritos sólo con mayúsculas. En primer lugar, por las normas de nuestro idioma, que delimitan su uso a determinados casos y, en segundo lugar, porque está comprobado que las palabras escritas en minúscula (con sus mayúsculas reglamentarias), son más legibles que las compuestas sólo en mayúsculas.

- Se debe evitar el uso indiscriminado y excesivo de recursos tipográficos como letras de familias, tamaños y de apariencias diferentes. Hoy, como consecuencia de las múltiples posibilidades que ofrecen los modernos procesadores de texto, así como por el entusiasmo de digitadores que desconocen las técnicas de un buen diseño, es usual encontrar impresos que parecen catálogos de letras. El uso de recursos como la "negrita" o la "cursiva", o los distintos tamaños de letras, debe responder a un plan prediseñado, el cual se debe aplicar a lo largo de todo el libro, o en todos, si se trata de una serie. Los recursos tipográficos especiales deben servir de orientación al usuario, de modo que este pueda reconocer, en forma clara, los títulos, subtítulos, el comienzo de unidades, destacados, etc. Con ellos se establecen jerarquías visuales. El exceso y la arbitrariedad en el uso de estos recursos no es sólo antiestético, sino que produce confusión y afecta la concentración del lector.

1.2. Las imágenes

Las imágenes que acompañan el texto de un libro son básicamente de tres tipos: *ilustraciones, fotografías y gráficos*. Sea cual sea el tipo, las imágenes de los libros de texto deben

cumplir una misión pedagógica antes que ser meramente decorativas. Sus objetivos son comunicar, motivar el interés y mantener la atención. Se supone, además, que deben ser realizadas por ilustradores, fotógrafos, diseñadores gráficos experimentados, o especializados, con el fin de que las mismas cumplan con los requisitos pedagógicos y estéticos.

Las imágenes en los libros de texto son muchas veces indispensables. En ocasiones, más importantes que el texto en sí. Está comprobado, además, que hacen también más atractivos los materiales impresos (especialmente, de los niños y jóvenes, y los de los adultos poco familiarizados con material impreso). Además, la comunicación con imágenes es eficiente, a pesar de la diferencia de edad, grado de escolaridad e inteligencia. A continuación, se citan algunos de los aspectos que se deben tomar en cuenta:

- Las imágenes tienen que estar en absoluta concordancia con el texto. La existencia de una ilustración debe estar justificada, y responder a una necesidad concreta. No es conveniente incorporar ilustraciones inconexas por el simple afán de adornar el texto o, de rellenar áreas desocupadas. Las ilustraciones innecesarias no aumentan la eficacia pedagógica de un libro de texto, pero sí, sus costos, especialmente, si van impresas a color.

- Se sabe que personas poco familiarizadas con materiales impresos suelen hacer interpretaciones literales de las imágenes. Por tanto, se debe procurar que las imágenes contengan sólo los elementos necesarios y evitar, a la vez, la incorporación de elementos extraños. Los neo-lectores, en particular, no están acostumbrados a distinguir lo importante de lo que no lo es. Esto hace que den una valoración similar a todas las partes de la imagen.

- Las imágenes deben reflejar la realidad cultural de los usuarios. "Los estudios efectuados sobre el contenido de la ilustración han enfatizado la importancia de la exactitud cultural en el detalle, y la inclusión de figuras, objetos y eventos familiares. Además, es importante evitar contenidos ofensivos". (Cook, 1979)

- "Un buen dibujo es a menudo más claro que una fotografía. El dibujante puede limitar, por medio de trazos, el contorno de los personajes o los objetos, dar valores variados a

los diferentes planos de la ilustración, con el fin de destacar más nítidamente unos que otros, y de este modo poder realizar las jerarquías que desea el pedagogo". (Richaudeau, 1981)

- En materiales destinados a la alfabetización y a los neo-lectores, se recomienda el estilo realista, que consiste en representar los objetos según su apariencia real. Se deben evitar las interpretaciones subjetivas o las abstracciones.

- "En la práctica, en Latinoamérica, donde las ilustraciones son ampliamente usadas, parece favorecer el tipo de ilustraciones con muchos detalles". (Cook, 1979)

1.3. La diagramación

En Costa Rica entendemos por diagramación el diseño gráfico de despleables, folletos, libros o similares. Abarca desde la creación de una estructura de diseño normalizada para todo el material (como la ubicación de los números en las páginas), hasta la distribución de los distintos elementos gráficos (textos, ilustraciones, fotos, gráficos, ornamentos) de cada página.

Cuando se diagraman libros de texto, la distribución de los elementos gráficos debe ser fluida y coherente. Nuestro hábito de lectura nos acostumbra a recorrer la página de izquierda a derecha, y de arriba hacia abajo. Si en el acomodo de los elementos gráficos no se respeta este orden, el lector puede confundirse con facilidad, y originarse equivocaciones serias e interpretaciones erradas de la información que se desea transmitir.

Otro aspecto esencial en la diagramación lo constituyen los "blancos". Entendemos por blancos las áreas de la página que quedan libres de impresión. Estas áreas son como aire para las páginas, de ellas depende que la diagramación no sea asfixiante para el lector. Los blancos son tan importantes como las áreas impresas. Su existencia y adecuada proporción, pueden aumentar notoriamente el goce de leer. Algunos autores y productores, obsesionados por bajar costos y, movidos por el desconocimiento, tienden a saturar las páginas con impresión, argumentando que los blancos son áreas desperdiciadas. Esta posición es económica. Irrespeto y subestima al lector, así como la misión pedagógica y estética del libro.

cumplir una misión pedagógica antes que ser meramente decorativas. Sus objetivos son comunicar, motivar el interés y mantener la atención. Se supone, además, que deben ser realizadas por ilustradores, fotógrafos, diseñadores gráficos experimentados, o especializados, con el fin de que las mismas cumplan con los requisitos pedagógicos y estéticos.

Las imágenes en los libros de texto son muchas veces indispensables. En ocasiones, más importantes que el texto en sí. Está comprobado, además, que hacen también más atractivos los materiales impresos (especialmente, de los niños y jóvenes, y los de los adultos poco familiarizados con material impreso). Además, la comunicación con imágenes es eficiente, a pesar de la diferencia de edad, grado de escolaridad e inteligencia. A continuación, se citan algunos de los aspectos que se deben tomar en cuenta:

- Las imágenes tienen que estar en absoluta concordancia con el texto. La existencia de una ilustración debe estar justificada, y responder a una necesidad concreta. No es conveniente incorporar ilustraciones inconexas por el simple afán de adornar el texto o, de rellenar áreas desocupadas. Las ilustraciones innecesarias no aumentan la eficacia pedagógica de un libro de texto, pero sí, sus costos, especialmente, si van impresas a color.

- Se sabe que personas poco familiarizadas con materiales impresos suelen hacer interpretaciones literales de las imágenes. Por tanto, se debe procurar que las imágenes contengan sólo los elementos necesarios y evitar, a la vez, la incorporación de elementos extraños. Los neo-lectores, en particular, no están acostumbrados a distinguir lo importante de lo que no lo es. Esto hace que den una valoración similar a todas las partes de la imagen.

- Las imágenes deben reflejar la realidad cultural de los usuarios. "Los estudios efectuados sobre el contenido de la ilustración han enfatizado la importancia de la exactitud cultural en el detalle, y la inclusión de figuras, objetos y eventos familiares. Además, es importante evitar contenidos ofensivos". (Cook, 1979)

- "Un buen dibujo es a menudo más claro que una fotografía. El dibujante puede limitar, por medio de trazos, el contorno de los personajes o los objetos, dar valores variados a

los diferentes planos de la ilustración, con el fin de destacar más nítidamente unos que otros, y de este modo poder realizar las jerarquías que desea el pedagogo". (Richaudeau, 1981)

- En materiales destinados a la alfabetización y a los neo-lectores, se recomienda el estilo realista, que consiste en representar los objetos según su apariencia real. Se deben evitar las interpretaciones subjetivas o las abstracciones.

- "En la práctica, en Latinoamérica, donde las ilustraciones son ampliamente usadas, parece favorecer el tipo de ilustraciones con muchos detalles". (Cook, 1979)

1.3. La diagramación

En Costa Rica entendemos por diagramación el diseño gráfico de despleables, folletos, libros o similares. Abarca desde la creación de una estructura de diseño normalizada para todo el material (como la ubicación de los números en las páginas), hasta la distribución de los distintos elementos gráficos (textos, ilustraciones, fotos, gráficos, ornamentos) de cada página.

Cuando se diagraman libros de texto, la distribución de los elementos gráficos debe ser fluida y coherente. Nuestro hábito de lectura nos acostumbra a recorrer la página de izquierda a derecha, y de arriba hacia abajo. Si en el acomodo de los elementos gráficos no se respeta este orden, el lector puede confundirse con facilidad, y originarse equivocaciones serias e interpretaciones erradas de la información que se desea transmitir.

Otro aspecto esencial en la diagramación lo constituyen los "blancos". Entendemos por blancos las áreas de la página que quedan libres de impresión. Estas áreas son como aire para las páginas, de ellas depende que la diagramación no sea asfixiante para el lector. Los blancos son tan importantes como las áreas impresas. Su existencia y adecuada proporción, pueden aumentar notoriamente el goce de leer. Algunos autores y productores, obsesionados por bajar costos y, movidos por el desconocimiento, tienden a saturar las páginas con impresión, argumentando que los blancos son áreas desperdiciadas. Esta posición es económica. Irrespeto y subestima al lector, así como la misión pedagógica y estética del libro.

Por supuesto, que entre blancos y áreas impresas debe existir determinado equilibrio. Tan nociva puede ser la saturación, como una "ventilación" excesiva, que puede caer en el derroche y dar como resultado una diagramación dispersa y aburrida.

2. Aspectos formales y técnicos del libros

2.1. El formato

Entendemos por formato de un libro su forma y dimensión. La forma presenta básicamente tres opciones: cuadrada, rectangular vertical y rectangular horizontal. En cuanto a las dimensiones, nos referimos al tamaño y grosor del libro.

Es importante considerar el formato, con todas sus implicaciones, en función de los futuros usuarios. De ahí, la importancia de que el autor exprese su opinión al diseñador, y de que ambos conjuntamente lo determinen. El autor es quien conoce mejor a su público, sus destrezas motoras, sus preferencias. El formato debe ser, ante todo, manejable. Lo que para un adulto es cómodo, no lo será, necesariamente, para un niño. Además, por su naturaleza, es probable que los libros de texto se lleven periódicamente, al centro de estudio. Es conveniente, por ello, estudiar previamente el tipo de bolsa, el salveque o modo en el que se transportará el libro. Entre escolares, colegiales y adultos se dan distintas opciones dignas de ser consideradas.

Por último, es importante mencionar, que la determinación del formato depende de terceros factores, como lo son la dimensión de los pliegos de papel en que se imprimirá el libro y las posibilidades técnicas de la imprenta. Sin embargo, con imaginación y asesoría adecuada, es factible lograr soluciones interesantes, funcionales e innovadoras, que satisfagan no sólo las expectativas del autor y del lector, sino también las presupuestarias.

2.2. El tipo de papel

Veamos algunas recomendaciones generales referentes a este aspecto:

- El papel en el que se imprime un libro de texto debe ser mate, nunca brillante. Los

papeles brillantes reflejan la luz y el ambiente circundante, incluido al usuario, que debe buscar constantemente una nueva posición que le permita ver claramente lo impreso sobre la página, para continuar leyendo o trabajando. Este hecho provoca irritación, pérdida de concentración y por ende, desmotivación. Además, los papeles brillantes registran fácilmente la grasa natural de los dedos. Para evitar que sus páginas se manchen, el libro debe tratarse de forma especial, lo cual se aleja un poco de su misma naturaleza, que lo define como apto para ser manipulado con frecuencia.

- El papel debe ser resistente, de modo que sus hojas soporten el uso sin arrugarse o romperse con facilidad. Lo ideal es que un libro de texto pueda servir a más de una generación, especialmente, en países como el nuestro en el que los recursos son limitados y las familias numerosas. En ellas, los hijos mayores heredan sus pertenencias a los menores.

- La resistencia del papel está un poco relacionada con la importancia de que el papel no sea traslúcido. Cierta transparencia en el papel afecta, sensiblemente, la estética original de la diagramación de una página, cuando se percibe lo que está impreso por el reverso. Esto irrita y distrae al usuario, quien debe realizar un doble esfuerzo: concentrarse en lo que le interesa, y evitar percibir la presencia simultánea de la imagen invertida en la espalda de la hoja.

- Por último, se recomienda que los libros de texto se impriman en papel blanco. Los papeles amarillentos no transmiten frescura, y disminuyen que resalte lo impreso sobre ellos.

2.3. Impresión y encuadernación del libro

La impresión y la encuadernación son aspectos en los que generalmente ni autores ni diseñadores tienen participación. No por ello los excluimos de esta vista panorámica, y más bien proponemos que se incluyan en la lista de aspectos a los que debe darse seguimiento.

Lo ideal es que se cumplan las siguientes recomendaciones:

- La impresión debe ser nítida, de modo que no aparezcan manchas o velos indeseados.

Si el libro está impreso a colores, debe haber un registro preciso de las tintas. De no ser así, las imágenes pueden lucir vibrantes o desenfocadas, lo que resulta molesto y perjudicial para los ojos y para el acto de aprendizaje. Los colores deben ser definidos. Por ejemplo, el color negro debe serlo realmente, y no gris. Los textos deben tener perfiles nítidos, de modo que no aparezcan caracteres carcomidos o fracturados, y las reproducciones de ilustraciones o fotografías deben ser fieles a los originales. Es muy importante el control de este último aspecto, pues en nuestro medio suele suceder que el original de una imagen, de excelente calidad, queda reducido a una mancha casi indescifrable por mala calidad en la impresión. En la mayoría de los casos se trata de negligencia, ya que el trabajo se puede imprimir adecuadamente.

- La encuadernación debe tener en cuenta la comodidad a la hora de manejar el libro. Los libros de texto suelen usarse abiertos de par en par, colocados sobre la mesa o pupitre. Por tanto, los lomos deben ser flexibles, de manera que permitan mantener sin dificultad esta posición. Las encuadernaciones rígidas dificultan, o imposibilitan, la condición antes mencionada, por lo que el usuario debe sostener constantemente el libro para mantenerlo abierto, ya sea ejerciendo presión sobre el libro, ya majando sus hojas con objetos pesados, lo cual resulta molesto. Por otra parte, en encuadernaciones con lomos inadecuadamente encolados o cosidos, las hojas se sueltan con facilidad. La encuadernación debe ajustarse a la edad de los usuarios, y a la intensidad de uso prevista para el libro.

Para finalizar, creemos importante mencionar que este artículo no es un manual técnico. Se persigue que mediante esta información, el autor de un libro de texto pueda visualizar su obra en forma global, y dar seguimiento participativo a los procesos que se escapan a su propia especialidad. Un libro de texto debe ser el producto de un trabajo en equipo, si queremos que realmente sea un *libro de texto total*.

Bibliografía

- AGUILAR, Lillian y otros. *Problemática de los Materiales Educativos Impresos*. Centro de Capacitación Docente "El Mácaro". Turmero, 1981. (Tomo 1). 1983. (Tomo 2)
- COOK, Bruce. *El Uso Efectivo de las Ilustraciones en la Alfabetización: Una Revisión de Literatura*. Ministerio de Educación de la República de Venezuela. Caracas, 1979.
- LEWIS, John. *Principios Básicos de Tipografía*. Editorial Trillas. México, 1984.
- MÜLLER-BROCKMANN, Josef. *Sistema de Retículas*. Editorial Gustavo Gili S.A. Barcelona, 1982.
- RICHAUDEAU, François. *Concepción y Producción de Manuales Escolares. Guía Práctica*. Editorial de la UNESCO. Bogotá, 1981.